



Una biblioteca
patrimonio de la
humanidad de la Unesco

*La Biblioteca Duquesa Ana
Amalia en Weimar (Alemania)*

Si la Biblioteca Duquesa Ana Amalia fue famosa en su tiempo debido a sus fondos y a su organización ejemplar, en el siglo XXI alcanzó una triste celebridad a causa de un incendio, que el 2004 destruyó completamente unos 50.000 libros. Sin embargo, gracias a numerosos donativos, al cabo de tres años estaba de nuevo abierta al público...

En los albores de la Revolución francesa y mientras París se hallaba en plena fiebre agitadora, en el pacífico e idílico Ducado de Weimar, se dedicaban, entre otras actividades, a redactar un reglamento para el uso de la biblioteca ducal bajo la égida de Goethe. Pero, ¿dónde se halla Weimar y por quién era entonces gobernada? Weimar está situada en el centro de Alemania en el actual estado federado de Turingia con capital Erfurt y hasta la caída de la muralla formaba parte de la RDA. En el s. XVIII era uno de los 340 estados del Santo Imperio Romano de la Nación Alemana –muchos de ellos minúsculos– con unos 100.00 habitantes.

El punto álgido de su historia lo conoció en el siglo XVIII, cuando en aquella corte tan pequeña coincidieron personajes tan importantes, cuyos nombres emocionan a cualquier amigo de la literatura alemana, por ejemplo Goethe, Schiller, Herder o el compositor Liszt, constituyendo la época clásica de la literatura alemana por excelencia. En el s. XX jugó un papel importante en la historia de la postguerra de la Primera Guerra Mundial cuando, después de la abdicación del emperador Guillermo II, el futuro gobierno se reunió en Weimar para redactar la primera constitución democrática (1918), por lo que ese período se denomina República de Weimar, la cual duró hasta el 1933 con la subida al poder del nacionalsocialismo. También en la historia de la arquitectura y las artes aplicadas irradió su fama a nivel internacional cuando W. Gropius fundó allí la *Bauhaus*, donde estuvo del 1918 hasta 1925, que se trasladó a Dessau.

La biblioteca estaba situada en el Palacio Verde, un pequeño palacio renacentista, que Ana Amalia hizo reestructurar para adaptarlo a las necesidades de una biblioteca de acuerdo con la estética del s. XVIII.

La biblioteca fue fundada el 1691 por el príncipe electo Juan Federico de Sajonia, quien, después de la derrota de la batalla de Mühlberg contra Carlos V, trasladó su biblioteca de Wittemberg a Weimar, de la cual una parte pasó a la entonces recién fundada universidad de Jena.

Aunque Ana Amalia (1739-1807) no fue la fundadora, la patrocinó e influyó enormemente en su desarrollo. El 1766 transformó un montón de libros polvorientos en una biblioteca, a ejemplo de Wolfenbüttel (v. *Mi biblioteca*, invierno 2014), permitiendo su uso

a toda persona culta de Weimar o del extranjero y le legó a su muerte 5.000 volúmenes. Ese ejemplo lo siguieron muchos otros familiares, quienes donaron también sus bibliotecas. Esa duquesa era una princesa de la casa de Wolfenbüttel y seguramente algunas de las novedades que introdujo, las copió de la biblioteca de allá. Se casó a los 16 años con el



Duquesa Ana Amalia por J.E. Heinsius.

duque Ernesto Augusto II, quien murió muy pronto dejando a Ana Amalia viuda con 21 años, la cual ejerció la regencia de su hijo Carlos Augusto de un año de edad. Con la mayoría de edad de éste, se retiró de la política para dedicarse a las artes, teatro y música instaurando en su Palacio de viuda (Wittumspalais) un círculo literario-musical al que pertenecían entre otros, Goethe, Herder y Wieland. De ahí que ese ambiente cultural atrajo como un imán a muchos personajes ilustres de la época. El 1776 Goethe fue nombrado ministro de guerra y se esforzó en reducir los gastos bélicos a favor de la economía y las artes, siendo más tarde, el 1782, ascendido a la nobleza.

La biblioteca estaba situada en el Palacio Verde, un pequeño palacio renacentista, que Ana Amalia hizo reestructurar para adaptarlo a las necesidades de una biblioteca de acuerdo con la estética del s. XVIII. Goethe, por su parte, hizo construir el 1805 un edificio, que conectaba la biblioteca con una torre del 1453 en las antiguas murallas de la

ciudad, la cual a partir del 1825 se utilizó como almacén y actualmente se hallan expuestos allí grabados en cobre de gran formato y globos antiguos.

La biblioteca consta de dos salas: la sala Rococó de tres pisos, que es a la vez archivo, museo y biblioteca, donde se encuentran reunidos libros y obras de arte, por ejemplo cuadros y bustos de personajes ilustres, un globo-reloj celeste del 1585, un reloj de pie del duque Ernesto Guillermo, etc., constituyendo un panteón de la tradición cultural de Weimar y un ejemplo único del cosmos intelectual de la época.



Sala Rococo.

ca; en la sala Renacimiento de la planta baja tienen lugar exposiciones temporales. En la actualidad hay 10 plazas de trabajo en una sala especial para libros antiguos y manuscritos.

El 1750 se nombró director de la biblioteca a Juan Christian Bartholomäi, quien fue el primer bibliotecario oficial. El 1787 Schiller comentaba en una carta: «La biblioteca es digna de ver y está ordenada de una manera ejemplar. Hay un catálogo por materias, lo que significa que se puede encontrar un libro sobre un tema determinado en pocos minutos. Historia y autores clásicos están muy bien representados». El reglamento (1798) constaba de 16 párrafos y preveía que la biblioteca estuviese abierta para toda persona culta de las 9 a las 13 horas dos días por semana (miércoles y sábados), que eran los días de mercado. El plazo de préstamo era de tres meses y se podía prorrogar a la vez que se podía reservar de antemano un libro, que estuviese prestado; también los jóvenes podían acceder al préstamo con permiso de los padres. Se penalizaba la demora para devolver libros y, según la categoría social del usuario, se reclamaba con más o menos delicadeza, así por ejemplo, cuando el mismo du-

que descuidó el plazo de devolución, fue el mismo Goethe en persona, quien fue a recordarle que los tenía que devolver. Entonces el duque fue a retornarlos personalmente y, como había extraviado algunos libros, pagó de su propio bolsillo para que se adquiriesen de nuevo. Según las estadísticas de la época, del 1792 al 1832, Goethe había tomado en préstamo 2.276 títulos, todos ellos registrados debidamente. Durante el s. XIX estaba abierta nueve horas diarias y la entrada costaba 50 Pfennigs; de entre los visitantes ilustres cabe citar el rey de Holanda, Bismarck y Hugo von Hofmannsthal.

Según las estadísticas de la época, del 1792 al 1832, Goethe había tomado en préstamo 2.276 títulos, todos ellos registrados debidamente.

A principios del s. XIX, los fondos de la biblioteca aumentaban cada año en unas 5.000 adquisiciones aproximadamente y el 1832, a la muerte de Goethe, constaba de un total en unos 80.000 volúmenes y 6.000 mapas, uno de ellos del 1527 de Diego Ribei-



Puntos de lectura.

ro, uno de los primeros mapas, en los que ya figura América. La biblioteca posee un *Evangelio carolingio* del siglo IX, que es el libro más antiguo, una *Biblia pauperum* (1340) y la primera edición completa de la traducción de la Biblia por Lutero (1534), quien la realizó en el cercano castillo de Wartburg. El 1798 el duque donó a la biblioteca su colección de panfletos de la Revolución francesa, el 1805 su colección de libros eróticos y hacia el 1825 sus libros de ciencias militares. Apenas falta una edición original de los autores de la época de finales del s. XVIII hasta la mitad del s. XIX (Ilustración, Clasicismo, Romanticismo, Biedermeier). Por su parte, Goethe se esforzó en adquirir no tan solo obras de la literatura universal, sobre todo francesa e italiana, sino también libros científicos de todas las ramas, tales como jurisprudencia, botánica o ciencias militares.

La biblioteca posee un Evangelio carolingio del siglo IX, que es el libro más antiguo, una Biblia pauperum (ca 1340) y la primera edición completa de la traducción de la Biblia por Lutero (1534), quien la realizó en el cercano castillo de Wartburg.

En la actualidad cuenta con un total de 1.000.000 de volúmenes (menos los 100.000 destruidos y los «libros cenicientos»), de los cuales 100.000 versan sobre humanidades y literatura, 978 revistas actuales en suscripción, 10.000 mapas, 2.500 notas, 2.551 discos, 2.179 manuscritos, 427 incunables y 100.000 impresos ilustrados. Sus fondos especiales comprenden almanaques, calendarios, genealogías y libros de bolsillo de los años 1750 hasta 1850; además posee la colección más completa sobre los personajes históricos de Fausto y sus adaptaciones literarias en la literatura alemana del 1750 al 1850 y también innumerables ediciones y estudios sobre Liszt, Nietzsche y Shakespeare.

Después de la abdicación de los duques, el 1918, la biblioteca se encontró abandonada sin la corte en medio de una nueva república que también primero tenía que afianzarse ella misma. Hasta el 1991 conoció diversas vicisitudes bajo gobiernos de diferentes ideologías políticas siendo su principal problema la sobresaturación del edificio. Después de la caída del muro de Berlín el 1989, se le buscó un nombre adecuado, ya que últimamente se denominaba *Institución central de la época clásica alemana*

y por fin, a ejemplo de Wolfenbüttel, se la bautizó con el nombre de la duquesa.

El 2001 se planeó construir una ampliación como Centro de Estudios, puesto que hacía años que se había quedado pequeña, e, igual como Ana Amalia, se decidió no construir ningún edificio nuevo, sino reestructurar y modernizar edificios adyacentes, entre otros el Palacio Rojo y el Palacio Amarillo para adaptarlos a las necesidades bibliotecarias comu-



Centro de estudios.

nicándolos entre si mediante pasillos subterráneos. Pero el destino reservaba una sorpresa desagradable a estos proyectos, ya que en septiembre del 2004 un incendio debido a un cable eléctrico defectuoso hizo presa de la biblioteca y destruyó completamente 37 obras de arte y 50.000 volúmenes, sobre todo de los s. XVII y XVIII, mientras que 62.000 quedaron muy deteriorados («libros cenicientos») ascendiendo a más de 70 millones los gastos de su restauración. A pesar de todo, la inauguración del Centro de Estudios se celebró, como estaba previsto, a principios del 2005 y, gracias a los donativos de



Incendio de 3 septiembre 2004.

muchas personas particulares, su reconstrucción, cual nueva ave fénix, solo tardó tres años.

Un aspecto positivo de esta tragedia fue que la hizo famosa en toda Alemania acudiendo cada año una muchedumbre de visitantes; hay viajes organizados por muchas agencias y se puede afirmar sin exagerar que no hay ningún alemán ni alemana de cultura mediana que no la conozca y, más todavía, que no haya estado ya allí. Cada año cuenta con unos 90.000 visitantes, por lo que se ha tenido que introducir un cupo de unas 70 personas diarias. Desde el 1998 todo el conjunto bibliotecario ha sido declarado patrimonio de la humanidad de la Unesco. Weimar es una ciudad culturalmente muy turística, ya que, además de la biblioteca y el palacio ducal, se pueden visitar también las casas y las tumbas de Goethe (su casa

natal se encuentra en Francfort/M.) y de Schiller además de la casa de Liszt.

El Centro de Estudios consta de 130 plazas en la sala de lectura en vez de las 30 plazas anteriores a la ampliación, antes había 5.000 volúmenes de libre acceso, ahora 100.000, y de una superficie de 346 m², ha pasado ahora a 2.683 m². En el centro de los edificios se eleva un cubo como contrapartida a la sala Rococó, donde se halla la sala de lectura y donde se pueden consultar los libros directamente de los estantes, pedirlos del almacén e incluso de la sala Rococó; para solaz de los usuarios una cafetería de 48 plazas se halla a su disposición. La biblioteca ejerce las funciones de una institución extrauniversitaria de investigación y préstamo siendo patrocinada por la «Fundación Clasicismo Weimar» con una plantilla de unas 53,5 plazas fijas más 40 temporales. ▲

AUTORA: Soler, Maridés.

FOTOGRAFÍAS: Klassische Stiftung Weimar.

TÍTULO: Una biblioteca patrimonio de la humanidad de la Unesco. La Biblioteca *Duquesa Ana Amalia* en Weimar (Alemania).

RESUMEN: Se describe en este artículo la historia de la biblioteca *Duquesa Ana Amalia* en Weimar (Alemania). Fundada en 1691, esta biblioteca llegó a su punto más álgido en el siglo XVIII. En ella coincidieron autores como Goethe, Schiller, Herder o el compositor Liszt. La duquesa Ana Amalia influyó enormemente en su desarrollo hasta hacer de esta institución un lugar de encuentro, cultura y lectura. A lo largo de estos siglos la biblioteca ha ido incrementando sus fondos y su importancia hasta llegar a ser declarada patrimonio de la humanidad por la Unesco.

MATERIAS: Bibliotecas / Biblioteca *Duquesa Ana Amalia* / Alemania.